

10. Jacob – Israel (2T 2022— Génesis)

Textos bíblicos: Gén.32:22–31; Hos. 12:3, 4; Jer. 30:5–7; Génesis 33; Gén. 34:30–35:29.

Citas

- A la mañana siguiente, Israel, cojeando por su cadera, herida durante la noche, se encuentra por fin con su hermano. Antes de saludarlo, Israel se inclina siete veces. Esaú lo abraza y ambos lloran. Lo que sucede a continuación es aún más sorprendente. Esaú rechaza inicialmente las ofrendas de paz de su hermano, diciendo que ya tiene suficiente. Israel insiste y responde: “*No, por favor; si encuentro gracia ante ti, acepta mi regalo de mi mano; porque verdaderamente ver tu rostro es como ver el rostro de Dios...*”. Gén. 33:10. Israel ve ahora “*el rostro de Dios*” en el rostro del mismo hermano que había jurado matarlo. Esta historia sagrada muestra lo difícil que es la reconciliación. Implica un riesgo, conlleva sacrificios, incluso heridas, y requiere fe y confianza en el propio Dios. *Andrea Schneider*
- ...Si alguien se asocia con la izquierda o la derecha, ese individuo está luchando contra Dios. Tiene la intención de luchar contra Dios, y su castigo es el que recibirán las personas que luchan contra Dios. *Ayatolá Jomeini*
- El Israel moderno es el resultado de la intervención directa de Dios en la historia. Creo que aquellos que hablen en contra de esto serán encontrados luchando contra Dios. *Thomas Ice*
- Cuando por fin el pecador deja de luchar contra Dios en su alma y se rinde, abandona sus argumentos y se somete a la convicción de que es rebelde y lucha contra Dios, y que merece completamente el juicio de Dios... *R. L. Hymers*
- La creencia en un Dios cruel hace a un hombre cruel. *Thomas Paine*

Para debatir

¿Qué se percibe de Dios en estas historias? ¿Qué podemos aprender mientras los participantes viven las consecuencias de sus acciones? ¿Cómo decidió Jacob reconciliarse con Esaú? ¿Es necesariamente siempre malo pelearse con Dios? ¿Cómo se relaciona Dios con nuestra incomprensión de él? ¿De qué manera vemos los problemas del gran conflicto desarrollándose aquí?

Resumen bíblico

Génesis 32:22-31 relata la lucha de Jacob con Dios como su nuevo nombre de Israel. Oseas 12:3, 4 hace referencia a esto, así como al nacimiento de los gemelos. Jeremías 30:5-7 habla del tiempo de angustia de Jacob. Génesis 33 relata el encuentro de Jacob con Esaú y (cierto grado de) resolución. Génesis 34:30-35:29 lleva la historia de Jacob hasta el final de su vida, señalando su dolor por la muerte de su amada Raquel.

Comentario

Con qué facilidad desechamos a aquellos con los que no estamos de acuerdo como si estuvieran “luchando contra Dios”. Sin embargo, Dios parece aceptar al menos el compromiso, pues éste es sin duda mejor que el desinterés y la apatía...

Uno de los aspectos más sorprendentes aquí en el Génesis es lo lejos que se ha ido el pueblo de Dios. Se supone que los implicados aquí son de mejor carácter que los demás, la estirpe que se atiene a los principios de Dios. Sin embargo, hay mentiras y engaños, tergiversaciones y manipulaciones. La poligamia parece ser aceptada sin comentarios, al igual que la esclavitud. ¿Y qué hacía Raquel robando ídolos domésticos? Entre otros temas están los intentos de selección genética de Jacob (¿era eso lo que pretendía?), la rivalidad familiar, la competencia entre Lea y Raquel por tener hijos. ¡Este último punto llega incluso a proporcionar siervas como madres sustitutas a Jacob para que puedan ganarse su favor produciendo más hijos!

Jacob, después de su engaño en casa, sigue viviendo con miedo a Esaú. Mientras viaja temeroso a casa con sus diversas esposas y rebaños, se da cuenta de que tiene que enfrentarse a Esaú. Planea enviar rebaños como regalo por adelantado, como forma de calmar la ira de su hermano ofendido.

Pero antes de que el plan salga adelante, tiene que enfrentarse a Dios. La lucha en el arroyo de Jaboc ilustra su conflicto interno. El resultado final fue el punto de inflexión en su vida, y Jacob se convierte en Israel, de suplantador a vencedor. Ha sido una larga lucha, con mucho dolor y tristeza; por ejemplo, tener que huir de su familia y no volver a ver el rostro de su madre.

Todo esto está muy lejos de lo que Dios desearía. Casi parece que desde muy temprano en la historia de la humanidad Dios tuviera que darnos lecciones de cómo no deben ser las cosas. Muy a menudo, a pesar de las diferencias de tiempo y cultura, estos patriarcas bíblicos se parecen mucho a nosotros en sus actitudes y relaciones interpersonales.

No debemos perder de vista aquí las causas subyacentes y el drama continuo. El conflicto entre Dios y Satanás se desarrolla ahora aquí, en el planeta Tierra, y cada uno está comprometido. Satanás está tratando de ganar la batalla por las mentes de los hijos de Dios, y sus éxitos son demasiado notorios. Si es una cuestión de números, entonces él está triunfando aquí, como lo demostró una gran mayoría en la época del Diluvio o en la Torre de Babel. Ahora, generaciones más tarde, sigue haciendo una estrategia para todas y cada una de las personas, a través de todos los trucos posibles. Lo más significativo es que, trabajando a través de la tendencia de la humanidad a hacer las cosas a su manera, busca desviar a los seguidores de Dios del camino, y que confíen en sus propios esquemas. Las prácticas engañosas de estos capítulos del Génesis ilustran bien la forma en que él nos presenta sus insinuaciones, llevando a estos participantes a seguir sus propias inclinaciones y deseos.

Comentarios de Elena de White

Jacob, en medio de sus dificultades, no fue abrumado. Se había arrepentido, había tratado de expiar el mal que le había hecho a su hermano. Y cuando se vio amenazado de muerte a causa de la ira de Esaú, buscó ayuda en Dios. “Venció al ángel, y prevaleció; lloró, y le rogó”. “Y lo bendijo allí”. Gracias al poder de Dios, el perdonado dejó de ser suplantador para convertirse en príncipe con Dios. No sólo fue librado de la ira de su hermano, sino de sí mismo. Quebrantó el poder del mal en su propia naturaleza; su carácter fue transformado. {La Educación, p. 147}

En la crisis suprema de su vida, se apartó para orar. Le dominaba un solo propósito: buscar la transformación de su carácter...

En las tinieblas los dos lucharon por predominar. No se pronunció una sola palabra., pero Jacob desplegó todas sus energías y ni un momento cejó en sus esfuerzos. Mientras así luchaba por su vida, el sentimiento de su culpa pesaba sobre su alma; sus pecados surgieron ante él, para alejarlo de Dios. Pero en su terrible aflicción recordaba las promesas del Señor, y su corazón

exhalaba súplicas de misericordia. La lucha duró hasta poco antes del amanecer, cuando el desconocido tocó el muslo de Jacob, dejándolo incapacitado en el acto. Entonces reconoció el patriarca el carácter de su adversario. Comprendió que había luchado con un mensajero celestial, y por eso sus esfuerzos casi sobrehumanos no habían obtenido la victoria. Era Cristo, “el Ángel del pacto”, el que se había Revelado a Jacob. El patriarca estaba imposibilitado y sufría el dolor más agudo, pero no aflojó su asidero...

Por medio de la entrega del yo y la fe imperturbable, Jacob ganó aquello por lo cual había luchado en vano con sus propias fuerzas. {Conflicto y valor, p. 67}

Preparado el 1 de septiembre de 2021 © Jonathan Gallagher 2021
Traducción: Shelly Barrios De Ávila